

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



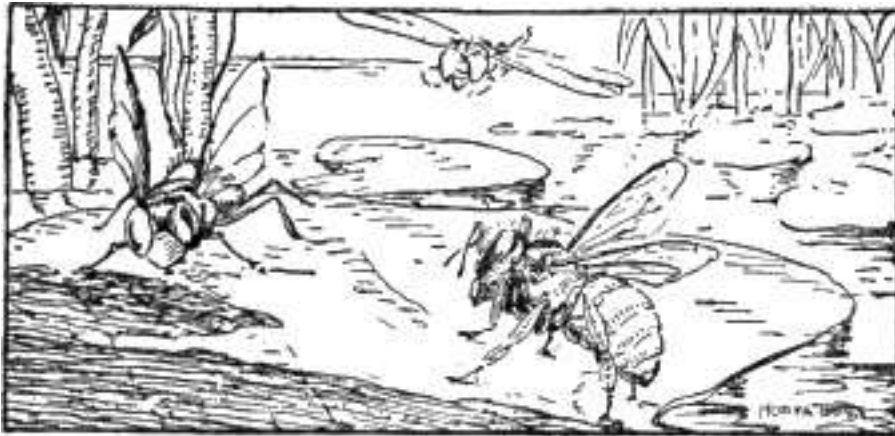
Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya y la libélula (3/17)

Con el ánimo en alto y alegría por una nueva aventura, Maya voló sobre los verdes prados. En el camino, ya se había encontrado con muchos insectos que a menudo la saludaban alegremente. Le encantaba disfrutar de su libertad, pero a veces también se sentía un poco culpable, sabiendo que su colonia de abejas cumplía con



su duro trabajo todos los días.

Maya aterrizó al borde de un estanque para descansar bajo la hoja de una planta de loto.

Estaba alisando sus alas cuando una mosca azul se posó en una hoja junto a ella.

“¿Qué estás haciendo en mi hoja?”, preguntó malhumorada la mosca azul. Maya se sorprendió y gritó en un tono más fuerte de lo que pretendía: “¿Es tan malo si descanso aquí por un tiempo?”.

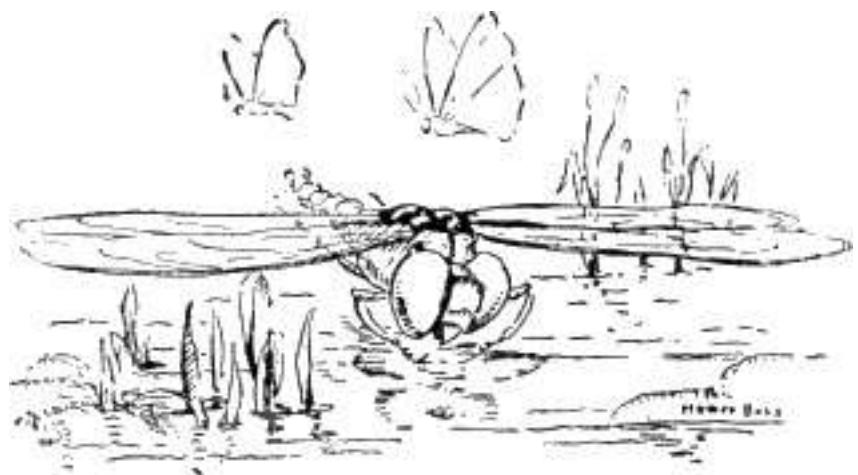
La señorita Cassandra le había dicho que las abejas son importantes en el mundo de los insectos, y que eran tratadas en consecuencia. Ahora podría ver si eso era cierto. La mosca azul sí parecía incómoda. Podía verlo claramente. Saltó de su hoja a una por encima de Maya

y dijo: "Deberías estar trabajando. Como abeja, deberías estar haciendo eso. Pero si quieres descansar, está bien. Esperaré un rato".

"Hay un montón de hojas, ¿no?", comentó Maya.

"Están todas ocupadas", dijo la mosca azul. "En estos días, estás contento si puedes llamar tuyo a un pedazo de tierra. Si mi predecesor no hubiera sido comido por una rana hace dos días, todavía no tendría un lugar decente para vivir. Realmente no es agradable tener que buscar un nuevo lugar para quedarse cada noche. No todos tienen una buena vida, como ustedes, las abejas. Pero déjame presentarme, mi nombre es Jack Christopher".

Maya guardó silencio y pensó en lo terrible que debía ser caer en las garras de una rana.



"¿Hay muchas ranas en el lago?", preguntó, moviéndose hacia el centro de la hoja para evitar ser vista desde el agua.

La mosca azul rió. "La rana puede verte desde abajo cuando brilla el sol, porque la hoja es transparente. Puede verte perfectamente sentada en mi hoja".

De repente, Maya ya no se sintió muy cómoda sobre la hoja. Estaba a punto de salir volando cuando Jack Christopher fue recogido por una libélula grande y

brillante. Sin pensar, gritó: "¡Suelta a la mosca azul inmediatamente! ¡No tienes derecho a querer comerte a alguien al azar!". La libélula se volvió hacia ella. Maya se sobresaltó ante su gran tamaño y se estremeció.

"¿Por qué no? ¿Qué está pasando, niña?", preguntó la libélula en tono amistoso.

"Por favor, déjalo ir", gritó Maya con lágrimas en los ojos. "Su nombre es Jack Christopher". La libélula sonrió.

"¿Por qué, pequeña?". Maya tartamudeó sin poder decir nada. "Oh, es un caballero agradable, y nunca te ha hecho ningún daño, que yo sepa". La libélula miró pensativa a Jack Christopher. "Sí, es un hombrecito dulce", respondió la libélula y ¡SNAP! Jack Christopher bajó por su garganta. Por un momento, Maya no supo qué decir. Ella escuchó con horror mientras la libélula masticaba y roía. Miró a la libélula, atónita.

"No seas tan sensible", dijo la libélula. "Tu sensibilidad no me impresiona. Ustedes, las abejas, no son mejores. ¿Qué estás haciendo aquí? Aparentemente, todavía eres muy joven y no sabes mucho sobre la vida. Todos aquí en la naturaleza tienen su propio lugar y su propia tarea. Probablemente tengas mucho que aprender. Así que deja de hablarme".

"No te atrevas a dar un paso más, gritó Maya, porque si lo haces, usaré mi aguijón contigo". La libélula la miró con severidad y habló lenta y amenazadoramente: "Las libélulas y las abejas se llevan bien y no se amenazan entre sí".

"Bueno, eso parece muy sabio", dijo Maya.

La libélula se preparó para volar, extendiendo sus alas para volar sobre el lago. La luz del sol en el agua creó un destello en sus alas y fue una vista tan hermosa que



por un momento Maya se olvidó de su amigo Jack Christopher y su miedo.

“¡Qué hermoso!”, exclamó.

“¿Te refieres a mí?”, preguntó la Libélula, sorprendida, pero agregó: “Sí, sé que luzco fantástica.

Recientemente, la gente me vio en la orilla del río y hablaron sobre mi hermosa apariencia”.

“¿Gente?”, exclamó Maya, porque tenía mucha curiosidad por los

humanos. “¿Has visto gente?”.

“Por supuesto”, dijo la libélula. “Pero probablemente estés más interesada en mi nombre. Me llamo Lovedear”.

“Oh, cuéntame más sobre las personas en lugar de eso”, interrumpió Maya a la libélula. “¿Los humanos también tienen agujones?”.

“Oh, no, definitivamente no”, respondió la libélula, acomodándose en la hoja junto a Maya. “No, los humanos tienen peores armas contra nosotros. Son muy peligrosos. No hay alma que no les tenga miedo”.

“¿Tratan de atraparte?”, preguntó Maya emocionada.

“Sí, ¿no entiendes por qué?”, Lovedear miró sus alas.

“Rara vez he conocido a un humano que no haya intentado atraparme”.

“Pero ¿por qué?”, preguntó Maya, temblando.

“Bueno, verás”, dijo la señorita Lovedear con una sonrisa modesta, “hay algo atractivo en nosotras, las libélulas. Esa es la única razón por la que lo sé”.

“¿Para comerte?”, preguntó Maya.

“No, no lo creo, dijo la libélula. Hasta donde yo sé, los humanos no comen libélulas. Es más un deporte. Los humanos lo hacen por diversión. Pero puedo ver en tu cara que no me crees”.

“Por supuesto que lo dudó”, exclamó Maya indignada. la señorita Lovedear encogió sus hombros. “Te contaré una historia terrible. Mi hermano tenía un futuro prometedor por delante, pero un día lo atrapó un niño. Lo pusieron en un frasco con la tapa puesta. Mi pobre hermano se quedó sin aire y murió. Es una terrible manera de morir, ¿no crees?”. Una lágrima rodó por la mejilla de la libélula. “Pienso en él todos los días”.

“Terrible”, dijo Maya, sintiéndose mal por la triste historia.

“¿Alguna vez has sentido tristeza en tu vida?”, preguntó la libélula.

“No”, dijo Maya. “En realidad, siempre he sido feliz hasta ahora”.

“Entonces deberías estar agradecida”, dijo la señorita Lovedear. “Pero ahora debo irme. Si quieres, te cuento más en otro momento. ¡Adiós Maya!”. Y luego se fue volando.

Maya la escuchó cantar una canción. Entonces Maya pensó que era hora de volar ella misma, y abrió sus alas para continuar su propio camino.